



Boletín nº 77, Diciembre de 2016.

ÍNDICE

- + Editorial.- Diciembre, al encuentro de Carlos de Foucauld.
- + Salutación del Responsable General de C.E. HOREB.
- + Encuentro de la C.E. HOREB con el Arzobispo de Barcelona.
- + Mi vida en cuatro imágenes, Pablo de Utrera (Sevilla).
- + Contemplando entre los pobres, Hna Margarita Riera (tfc).
- + Un libro: “El desierto fértil (camino)”, de J.L. Vazquez Borau.
- + Comunicación del Hermano Emili Boïls (Jesus Amicitia).
- + La vocación en los “Hermanitos de la Visitación” (Brasil)
- + La vocación de los “Hermanitos de Jesus Caritas” (Italia)
- + Música para el espíritu: Kini Ferrando.
- + Conmemoración conjunta luteranos y católicos.
- + Ayuno y celebración de la Navidad en la Iglesia Ortodoxa.
- + Celebración luterana de la Navidad con el Rev. Norbert Hintz
- + 2015 / 16, año de alegría y de misericordia.
- + Oramos solos, en familia, en comunidad.

+ Calendario Memorial Ecuménico de Diciembre 2016.

+ Felicitación navideña de la Comunidad Ecuménica HOREB.



EDITORIAL

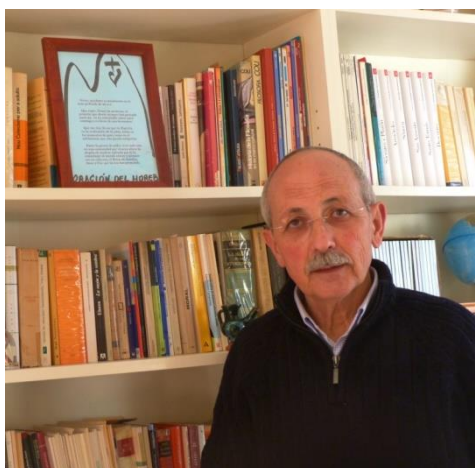


Llega la Natividad de Nuestro Señor, está a la vuelta de la esquina, ser “madres” como María tiene dos caminos que nos señala el mismo Jesús de Nazaret: cumplir la voluntad del Padre, aceptando sus designios para con nosotros (*“Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, ese es mi hermano, mi hermana, mi madre”*), precisamente ella es bienaventurada por haber dado a luz al Hijo de Dios, es dichosa por ser su discípula. El otro camino es escuchar la Palabra de Dios (*“Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron. Mejor, dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*), María es dichosa por ello, porque lo llevó en su vientre y porque en su corazón y en su mente lo guardó todo, cada palabra y cada gesto de Jesús niño y adulto, acompañándole en cada momento de su vida. En esto podemos mirar hacia el Beato Hermanito Carlos de Foucauld cuando nos dice –entre otras cosas- que adorar la Sagrada Hostia debe ser el centro de nuestra vida, esto es contemplarle como María y José en la casa de Nazaret.

¡Feliz Navidad y que la paz del Niño Jesús colme nuestra vida!



SALUTACIÓN DEL RESPONSABLE GENERAL DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB



Queridos amigos del Boletín Ecuménico Horeb Carlos de Foucauld:

Nos disponemos a entrar en el Adviento camino de la Navidad, después de haber celebrado las *IV Jornadas de desierto con Carlos de Foucauld* y de vivir con una intensidad especial el centenario de la muerte del hermano Carlos, que meditando sobre los Evangelios redactó *El Modelo único*, un retrato sobre Jesús. Ahora que iniciamos el año litúrgico con la encarnación de Jesús en Nazaret, podemos ir poniendo en práctica lo que nos dice Foucauld en el artículo 1º de los *Consejos Evangélicos o Directorio*: “Los hermanos y hermanas tomarán como regla el preguntarse en toda ocasión que pensaría, diría, haría Jesús en su lugar y hacerlo”. Y a continuación dice: “Se esforzarán de continuo por hacerse cada vez más semejantes a nuestro Señor Jesús, tomando por modelo la vida de Nazaret, que proporciona ejemplos para todos los estados: la medida de la imitación es la del amor”.

Pidamos, en estos días santos que vamos a vivir, los unos por los otros, para que seamos fieles en este camino evangélico hasta

las últimas consecuencias, siendo instrumentos de justicia y paz en nuestro propio Nazaret, Desierto o Palestina.

FELIZ NAVIDAD 2016

Jose-Luís Vázquez Borau

Responsable Gral. C.E. HOREB – Carlos de Foucauld



ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CON EL ARZOBISPO DE BARCELONA



La Comunidad Horeb en Barcelona (España), fue recibida el pasado 28 de octubre por Juan-José Omella, Arzobispo de esta archidiócesis.

La visita fue realizada por iniciativa de la Comunidad Horeb con la que los hermanos y hermanas del lugar quisimos dar la bienvenida a Mns. Omella, que recientemente había sido nombrado Arzobispo de la archidiócesis y al mismo tiempo ofrecerle nuestra disponibilidad para colaborar en la realización de las diversas propuestas e intenciones eclesiales.

Mns. Omella prestó especial atención a nuestros comentarios sobre la celebración del centenario del traspaso del Hno. Carlos de Foucauld y cómo por su testimonio, los hermanos y hermanas de la Comunidad Horeb impregnamos nuestra cotidianidad con la espiritualidad de Nazaret. Con ello supimos sobre la cercanía del Sr. Arzobispo a nuestra espiritualidad ya que, como nos comentó, él mismo había participado con regularidad en encuentros de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas, uno de los grupos de la Familia Espiritual de Carlos de Foucauld formado por sacerdotes

diocesanos. Por ello, la visita resultó ser un compartir fraterno, sencillo y familiar.

El Sr. Arzobispo compartió con nosotros su inquietud por la dimensión contemplativa de las diferentes comunidades cristianas que conforman la diócesis y nos pidió que nos mantuviésemos fieles en nuestra vocación orante en nuestras distintas realidades cotidianas.

Esperando a ser recibidos, el Hno. Mateu, eremita ortodoxo y miembro de nuestra comunidad, nos comentó sobre la importancia de la liturgia doméstica en la Iglesia cristiana de Oriente en la que es frecuente que los hogares destinen un rincón a lugar de oración donde se colocan iconos y una lámpara de aceite permanentemente prendida, sin perder por ello el vínculo con alguna comunidad cristiana.

Con la visita al Arzobispo de Barcelona, la Comunidad Horeb renovó el encargo de la Iglesia a ser constantes en la oración y a la lectura y estudio asiduo de los textos sagrados, cultivando el silencio y la soledad, la acogida y la amistad y nuestro empeño en el diálogo interreligioso, con el reto que este propósito se haga realidad en nuestros diferentes lugares y atendiendo nuestras obligaciones diarias.

Víctor Mariné (Barcelona)



CARTA DE PABLO, UTRERA (CE Horeb)

Mi vida en cuatro imágenes

Hola, amig@s. Mi nombre es Pablo. Soy un ciudadano español residente en la localidad sevillana de Utrera.

Hice el compromiso con la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld el 21 Mayo de 2014 en trigésimo primer aniversario de mi Primera Comunión en el oratorio de la librería que los Paulinos tienen en Sevilla.

Antes de exponer MI VIDA EN CUATRO IMÁGENES voy explicar brevemente cual es mi forma de oración, qué supone para mí formar parte de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y qué experiencia de desierto vivo.

Mi forma de oración es la Liturgia de las Horas. Como mínimo, los laudes los suelo rezar a diario, también con frecuencia las vísperas y, a veces las completas.

Ahora, de la mano sobre todo de Carlo Carreto, estoy empezando a recuperar el rezo del rosario. Los terceros viernes de mes, acudo a la Adoración Nocturna.

Para mí, formar parte de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld supone la posibilidad de ser monje eremita urbano, pues como sabéis la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld es un monasterio invisible en la comunión de los santos con una misión ecuménica.

El desierto al que voy prácticamente a diario es el que el jesuita Benjamín González Buelta llama desierto de la historia. Esto es, el revés del mundo, donde se acaba “este mundo” en la muerte física de sus habitantes, en el final de las calles y los trazados urbanos, donde se agotan las medicinas y el agua, donde no existen los servicios sociales más elementales.

Y ahora sí:

José Luis Vázquez Borau en su artículo “Al estilo de María de Nazaret” nos propone cuatro modelos evangélicos para que inspiren nuestros pasos y actuemos en consecuencia.

A) BELÉN

Este desayuno con mi gran amiga Mari ilustra la alegría profunda de los pobres que saben compartir.



B) NAZARET

Con mi gran amiga de la infancia Inma que trabaja como limpiadora. Uno de mis referentes vivos.



C) GALILEA

Para mí, también con Galilea se relaciona la palabra CAUSA. En este caso, la causa de la erradicación de la violencia de género.



D) JERUSALÉN

Probablemente, aunque por motivos diferentes Miriam y yo estemos condenados a engrosar la lista de tant@s muert@s antes de tiempo.



Pero termino con unas palabras de Jon Sobrino que se me quedaron grabadas a fuego:

“Quien ama a las víctimas, quien siente una última compasión por ellas, quien está dispuesto a entregarse a ellas y a correr su mismo destino, ese podrá ver en la Resurrección de Jesús una esperanza para sí”.

Y ese es mi caso.

Saludos cordiales, Pablo.



CARTA DE LA HERMANA MARGARITA R. (f.s.c.)

Orar contemplando entre los pobres



La Hermana Margarita Riera, ermitaña franciscana (primera en la foto), nos habla de cuál es su experiencia de la misericordia en la contemplación. Su vida y su labor la realiza en el Centro de Acogida San Francisco de Asís en Palma de Gandía.

Vivir la misericordia es para mí divinizar lo humano con lo divino, hacer de las obras de misericordia un continuo camino evangélico y franciscano. Así es como he llegado a comprender la sanación corporal y espiritual del hombre despreciado y marginado de la sociedad.

Las obras de misericordia me llevan a comprender y valorar a toda persona que me conduce a hacerlas vida, con el corazón, con las manos y el amor: Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos. Jesús presente siempre y en todo. Por eso en los enfermos y abandonados he encontrado una capacidad de renuncia que me ayuda a vivir mi vida

consagrada construyendo un hogar en mi corazón, sin pretender que ellos sean míos pero sí hijos del Padre.

El indigente y abandonado es otro Cristo roto, en el cual está sediento de liberación interior.

Siempre que está en mis manos los acompaño, en silencio muchas veces y en diálogo y amor, para ayudarles a pasar la puerta de la libertad que da la luz al ciego cuando pasa el puente oscuro de la realidad humana.

Desde esa experiencia yo voy dándome con el amor y oración. Todo se transforma en un encuentro que me ayuda a no rechazar a nadie y coger la toalla (como hizo Jesús) limpiando mi suciedad y la debilidad de los demás, haciendo un continuo ofrecimiento de caridad y misericordia.

La cama del enfermo es el altar donde continuamente se realiza el sacrificio, ofrenda y oblación, cada uno de diferente manera. Ellos son otro Cristo llagado, lleno de toda clase de heridas que no han sido sanadas desde la comprensión y la hospitalidad; esas huellas son las heridas del Crucificado y abandonado de todos.

Mi trabajo como terciaria franciscana se realiza dentro de lo más sencillo y humano, todo se va realizando tanto en el cuidado del enfermo y pobre como en los trabajos cotidianos del día a día. Soy una más entre ellos, en el hogar, en el comedor, en la Eucaristía y cuando puedo, después de la cena, hago la recreación compartiendo con ellos las noticias del día.

La vocación contemplativa está en nuestro carisma franciscano, por eso al comienzo de mi experiencia quise volver a los orígenes de nuestro carisma y me encontré que en este lugar en donde estoy se vive ese estilo de vida.

Tengo siempre a disposición la ermita del Cristo de San Damian, donde el silencio y la oración me acompaña para adorar al Santísimo expuesto.

Es también para mí un lugar de encuentro conmigo misma, con mi realidad y mi debilidad que me enseña a tener las manos vacías

para hacer de mi unión con Dios un encuentro de amor y misericordia con el Amado. Este lugar es la cuna donde crece y se fortalece mi vida consagrada y mi realización humana.

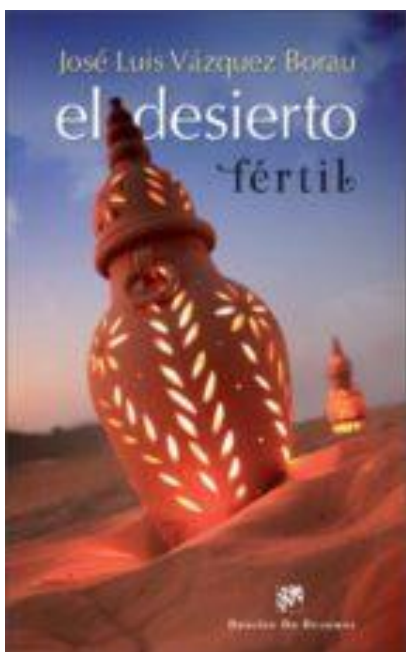
¿Qué es lo que he intentado ofrecer con mi experiencia? Lo mejor de mi vida: Cristo crucificado dentro del corazón palpitante del pobre y enfermo; y mi vida contemplativa eucarística y reparadora viviendo la espiritualidad de San Francisco, la contemplación de Santa Clara y la caridad de Santa Isabel de Hungría, intentando hacer la voluntad del Padre, empezando cada día mi vida de penitencia y conversión.

Antes de terminar, quisiera agradecer al hermano Víctor la invitación que me hizo a escribir mi experiencia personal y pedir que quien quiera que seas y que lees este escrito, ruegues al Señor por mi. Gracias de todo corazón. ¡Siempre unidos en ellos!

Hna. Margarita Riera (tfc)



UN LIBRO: EL DESIERTO FÉRTIL



De José-Luís Vázquez Borau y publicado por la Editorial Desclee de Brouwer.

Hay dos frases que podrían resumirnos este libro “El desierto fértil (camino)” que nos muestra diferentes caminos para alcanzar el sentido de la oración, teniendo en cuenta que esta es una actitud de vida llena de compromiso vital, de un compromiso que nace de lo más íntimo de uno mismo, del corazón, para encontrarse con el hermano necesitado.

Una de estas frases presente en este libro dice “no hay dos días iguales para uno que vive caminando”, manifestándonos la necesidad de estar en un

permanente encuentro, para ello Jose-Luís Vázquez Borau nos habla no solo de los pre-orígenes de la religión, nos traslada al nacimiento de la misma, a su proto-historia entre aquellos primeros seres que se dividieron entre nómadas y asentados, dos formas de concebir el mundo y también la espiritualidad religiosa. La experiencia orante nos dice que podemos instalarnos tras la sutil protección de un muro de piedra o avanzar a pecho descubierto hacia el encuentro con el Amado, que al fin y al cabo es de lo que se trata, de realizar la experiencia amorosa con el Dios en el que creemos.

José-Luís no ha dudado en desarrollar toda esta experiencia y sostenerla con numerosas citas y documentos que abarcan todos los tiempos, desde la prehistoria y desde el paleocristianismo hasta nuestros días, desde el arte y la iconografía hasta la ideología y la política, todo nos sirve en este camino de encuentro marcado por Gandhi, San Juan de la Cruz o los Papas del siglo XX-XXI –entre otros-. La realidad que nos envuelve penetra en nosotros, que tenemos la libertad de elegir iniciar este camino aparentemente inútil y agreste (como el desierto) pero del que la experiencia de numerosos hombres y mujeres a través de la historia de la humanidad nos muestra lo gratificante y provechoso que es, no solo para nosotros como seres sociales o como creyentes, también como aportación personal al entorno que nos rodea, pues la paz, el desarrollo, la división y tantos otros hechos que acontecen están en buena parte en nuestras manos si escuchamos a nuestro corazón, un corazón que jamás podrá defender la violencia o la división si es que realmente está enamorado de Dios, aún más si se trata del Dios que nos presenta Jesús de Nazaret, que acoge a los más desafortunados, que clama por la presencia del Reino en medio de nosotros (el desierto fértil).

La otra frase reza “la plena realización del hombre consiste en la santidad, en una vida vivida en el encuentro con Dios”, con ella y desde San Gregorio de Niza tomamos conciencia de cual es nuestra meta como creyentes pero tiene un hándicap intrínseco e implícito en esta aseveración y es que solo alcanzamos la santidad cuando nuestra vida vivida en el encuentro con Dios se produce a

través, por y para el encuentro con el hermano, con el ser humano, con la naturaleza, nuestra soledad enamorada necesariamente ha de tener una proyección de encuentro, de camino hacia el otro, no es de aislacionismo ni de vanidad, no nos invita a instalarnos en nuestro ombligo, nos exige tender la mano enamorada hacia quien sufre, hacia quien no le conoce, hacia quien desea amar al Amor de todo amor; el amor siempre nos expande incluso en nuestro retiro y en nuestra mayor soledad porque esta ha de ser sonora y debe llevarnos a gritar al mundo que la esposa se ha embellecido.

El camino por el desierto fértil nos muestra que es todo una cuestión de actitud, de actitud de vida, de actitud de oración, que todo tiene un principio grabado desde tiempo inmemorial y cuyo final es el encuentro con el Amado, abrazo al que debemos acudir cogidos de la mano de nuestros hermanos.



COMUNICACIÓN DEL HERMANO EMILI BOILS



IESUS
+
CÁRITAS

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL
PADRE CARLOS DE FOUCAULD

1916

2016



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD

MEDITACIÓN SOBRE LA ORACIÓN DEL ABANDONO DEL
PADRE CARLOS DE FOUCAULD, FUNDADOR.

Padre, me pongo en tus manos.

Padre, inmenso padre, Padre sobre todos los Padres,

Único, Soberano y Tierno, razón de la vida del mundo.

Me pongo en tus manos, las únicas en las que me
siento fuerte, seguro, confiado, reparado, consolado, aceptado.

Manos grandes y calientes, suaves y fuertes,
amorosas, como las de todo Padre bien nacido.

Manos que no me dejarán caer aunque esté caído, que
no permitirán que otros destrocen mi filiación tuya.

Manos que siempre me han indicado el camino, que
han corregido y que me han apartado del camino que no
debía andar, aunque andaré equivocado, la ruta llana o
abrupta por donde me podía haber perdido y avanzar penosamente.

Haz de mí lo que quieras.

Qué atrevidos somos cuando osamos expresar esta afirmación!

En días de fervor, la decidimos con toda el alma,
como si fuéramos tan valientes o abandonados en ti para que
eso ocurra, dicha con una santa y honesta inconsciencia.

Pero, en los días duros, negros, de persecución, de
incomprensión general, ¿quién osa decirla a fondo, con todas
sus consecuencias?

Haz de mí lo que quieras , un despreciado, un pobre
evangélico y físico, un no aceptado, un paria, un raro porque
no seguimos al rebaño infernal que transita por el mundo, un
desarraigado que no tiene casa, ni coche, ni mujer, ni
televisión, ni nada de los artefactos infernales con los que se
está suicidando el mundo, pese a sus avances... hacia la

deshumanización, que casi no cuenta en medio del rollo de los hombres.

¿Es eso lo que debo aceptar, lo que hay que decir? ¿Es ésta la vida que me tienes reservada? ¿Podré soportarlo siempre, siempre, siempre? ¿No resulta algo inhumano?

¿Qué me conviene ser, un hombre, o convertirme en un no ser?

Es lo que me resulta más duro de todo: renunciar a hacer lo que yo quiero, e intentar hacer lo que otro, aunque seas tú, quiere que haga.

Pero, haz de mí lo que quieras, porque si finalmente acabo haciendo lo que yo quiero, ¿qué pastel saldrá, qué desatinos y qué desastres saldrán?

Sea lo que sea te doy las gracias.

Si, costándome lo que me cuesta, he aceptado hacer lo que tu quieres de mí, en medio de mi incierta y cierta noche, por un poco más, que sea lo que sea, agrio o dulce, o agridulce, peliagudo o fino, difícil o fácil, conocido o desconocido, brillante u opaco.

Sea lo que sea, ya tanto se me da, y te doy las gracias porque sé que tú estás haciendo en mí tu obra que, a su vez, es la mía . Que tienes designios ocultos, velados, llenos de santo suspense para mi vida y para mi futuro.

Te doy, pues, las gracias, porque todo me la has dado, la vida, la salud, la vocación, la fe, el amor, la salvación, el cielo, la bienaventuranza, el sufrimiento, la amistad, el destino de eternidad, gratuitamente, entonces, lo menos que puedo hacer es darte yo también la gracias a Ti por TODO.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Es necesario que todos estemos dispuesto a todo,
porque en el todo está la Verdad, es decir, Tú.
Con frecuencia la vida se vive en la nada, en no ser nada.
Si la vida es grande, la obra es grande.
Si la vida es nula, las obras no existen.
Dispuesto a cruzar todos los mares, todos los desiertos
que nos provoca la vida, todos los espacios siderales que se
albergan dentro de nuestro corazón, todas las misiones
posibles e imposibles, todas las contrariedades, todos los
desamores, todas las incomprensiones, todos los
desconciertos, todas las cosas buenas también, claro, porque
Dios es un Dios enigmático, pero no cruel.
Con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas
tus criaturas.
Y sólo por eso: porque es Tu sacrosanta y autorizada
voluntad.
Cuando todos hagamos tu Voluntad, estaremos
salvados de verdad, redimidos, confortados, estaremos en la
paz verdadera y perdurable.
Y si nadie quiere cumplir tu voluntad, yo intentaré
hacerlo tanto como pueda.
Procuraré que a mi alrededor todo traspire paz,
benignidad, ternura, amor y fraternidad. Y con ello ya habré
hecho bastante, mucho. Intentaré dar ejemplo.
No deseo nada más, Padre.
Cuando se ama, los deseos del amado son los deseos
del amante.

Pero no puedo hacer lo que Tú quieres de mí, si no te
conozco, si, por lo tanto, no te amo.

¿Qué más puedo hacer, que lo que Tú quieres, si en
ello va mi felicidad?

Amar es servir. Seré feliz sirviéndote como buen
amante.

Tú tienes designios de amor sobre nosotros, por lo
tanto, nosotros no hemos de desear ninguna cosa más que
ésta.

Te confió mi alma, te la doy.

Te la confío como un niño atemorizado.

Como un encarcelado busca la libertad.

Como un solitario busca la compañía.

Como un amante busca a su amado.

Como un can busca un hueso escondido.

Como una cierva busca las aguas del río.

Como un alma redimida busca ya el cielo.

Como un enfermo busca la salud por encima de todo.

Como un pobre busca la limosna y se acogido.

Como un inocente busca la justicia.

Como una ermita busca la consolación.

Como una mujer en cinta busca alumbrar.

Como el sol busca el alba y huye el atardecer.

Como el mundo busca ser feliz y no sabe.

Te la doy. Dios mío, te la doy, porque en Ti está
segura, porque no encontraré mejor puerto final más seguro,
en una palabra: porque es tuya. Mía, no.

devolviéndote mi alma, yo descanso.

Y Tú también calmas el amor que sientes por mí.

Con todo el amor de que soy capaz.

Que con frecuencia es muy pequeño, muy raquítico,
bastante miserable , pero es que es el tengo, el que me sale
de dentro, del que dispongo, y casi nunca sé cómo acrecer lo.

Pero es sincero aunque sea imperfecto.

Alienta, late, busca donde entregarlo, a quién darlo,
quisiera ser más grande, más perfecto, más digno. Pero es lo
que tengo, lo que me sale, ¿cómo podría darte lo que no
tengo, lo que no siento?

Pero unido al tuyo resulta insondable, asume su
plenitud, es abrasador, es salvador, es redentor.

Entonces sí que es grande, sí que es bueno, sí que es
digno.

Porque te amo

Eso sí, Señor, tú sabes que te amo, te lo digo de la
misma manera como te lo dijo Pedro. Desde las entrañas de
mi madre, como dice Pablo.

Imperfecto, inconstante, débil, con un bajo modo de
tratar con Dios, como nos enseña Juan de la Cruz, pero te
amo, poco, poco, indolente, bajo, pero amor al fin y al cabo
del sincero, del de los desterrados, de los inmarcibles, del
que me da el sentido de vivir y de perseverar y me llena de
esperanzas.

Porque te quiero amar hasta el final.

Hasta que nos demos el abrazo eterno.

Y necesito darme.

No entiendo el amor de reciprocidad si no me entrego
yo también a Quien tanto me ama.

El amor es alteridad.

Impulso irrefrenable de darse a la persona amada, al
Dios amado, al prójimo al cual hay que amar por una regla
de auténtica justicia y reciprocidad, aunque no lo entiendan o
no acepten mi amor, aunque lo repudien, lo desprecien o lo
escarnezcan.

Hay muchos modos de Amar.

Hay muchos lugares, atajos, estrategias y maneras de
dejar constancia de que se ama, aunque nadie lo note,
aunque ni por fuera o en la inmediatez se detecte.

Da lo mismo.

Lo que importa es amar, y es amor del bueno, del
verdadero, en se lo comerán las raposas, ni se escurrirá por
ningún desagüe, ni se lo llevará el viento...

El amor, aquí a allá, tarde o temprano, comprendido o
incomprendido, resurgirá, perdurará, redimirá. O no será
amor.

No vemos cómo germinan las plantas, los árboles,
pero gozamos en su momento de sus frutos, de su sombra.

Lo mismo, cuando en la patria definitiva, todos sacaremos
cuentas, de lo hecho o no hecho, de lo amado o no amado.

Ponerme en tus manos sin medida,
sin calcular, ni medir, ni mesurar, porque en esa
mezquindad tan cultivada por nosotros, los humanos, está el

fracaso de nuestra aventura humana y espiritual.

La verdadera medida de Dios es la sideral, la infinitesimal, ¿cómo podríamos nosotros para resarcirnos de lo que Dios no da, ofrecerle poquitos, raquitismos, estrecheces, necesidades?

Hemos perdido el sentido de la gratuidad.

Todo tiene un precio.

Menos el tesoro escondido evangélico.

La medida del amor es la de la imitación de Jesús.

Hno. Carlos.

Si Dios se muestra humanamente a nuestro corazón, nosotros nos hemos de mostrar lo más debidamente posible a Dios, a su Corazón.

¿Mediremos a palmos nuestro amor?

¿Contaremos los latidos de nuestro corazón al amarle?

¿Mesuraremos la sangre de nuestro espíritu cuando nos veamos necesario derramarla?

Con una infinita confianza.

Sin regateos. Ni mancanzas. Ni raquitismos.

Confianza por confianza.

Gratitud por gratitud.

Entrega ciega por entrega ciega.

De balde, como nos ha sido dado.

Fiat!, en su doble sentido: como aceptación y como un fiarse del todo en Él: hágase!, cúmplase!

Porque Tú eres mi Padre.

A quien se lo debo todo.

De quien proviene todo.

De quien me ama más que nadie, más que mi padre y que mi madre, más que todos los amores humanos que haya vivido o aún pueda vivir, por más elevados y románticos que puedan ser.

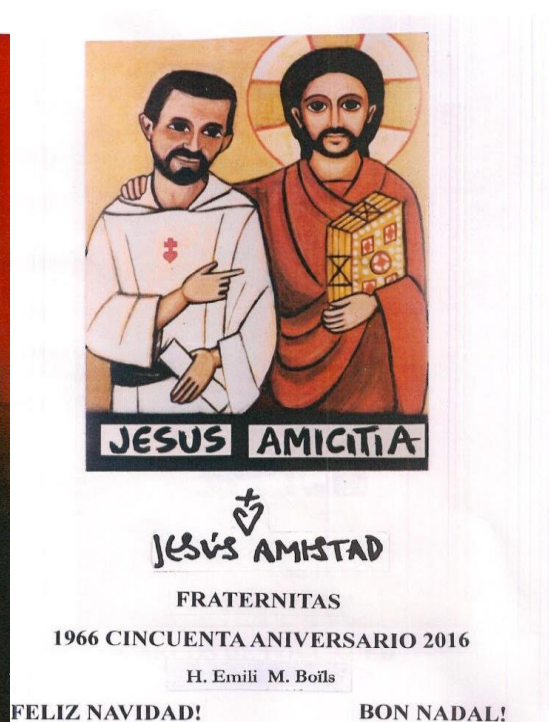
Porque sin este Padre, la creación toda estás huérfana, va perdida, no tiene ninguna razón de ser existencial.

Padre es una palabra que la eternidad entera no lo abarca, ni los ángeles lo alaban bastante, no los hombres podrán adorar nunca suficientemente, cumplidamente.

Si Él es Padre, yo soy su hijo, no adoptivo, sino legítimo, por lo tanto, todo lo que me toca hacer es retomar a su Casa, y permanecer allí para siempre, y gozar de su presencia por los siglos de los siglos.

Amén.

Hermano Emili de Jesús





LA VOCACIÓN DE LOS “HERMANITOS DE LA VISITACIÓN” de Carlos de Foucauld.



Pe. Inácio José do Vale
Fraternidade Sacerdotal Jesus Caritas
Irmãozinho do Instituto da Visitação de Charles de Foucauld
E-mail: pe.inacio.jose@gmail.com

Estimados Hermanos, somos una pequeña y pobre Fraternidad en la que estamos unidos en el amor de Jesucristo y en la espiritualidad de nuestro padre Charles de Foucauld. Por la gracia del buen Dios y la santificación del Espíritu Santo, tenemos mucho que crecer para bien de la Iglesia y para la salvación de las almas. Nuestro testimonio de "gritar con la vida el Evangelio de Cristo", es la razón que hará que muchos deseen conocer y caminar en nuestra Fraternidad.

Somos unos enamorados de Cristo, del carisma de la visitación, de la vida oculta, del último lugar y de la espiritualidad de Nazaret. Todo esto nos hace mensajeros de una Buena Noticia que Brasil y el mundo necesitan contemplar a través de nuestro camino como comunidad misionera, de la belleza del mensaje de Foucauld, de nuestra fe, de nuestro amor, de nuestra comunión, de nuestra esperanza y de nuestra práctica evangélica.

Nuestra vida en torno a Jesús de Nazaret, nuestro camino como Iglesia, nuestra vida eucarística, nuestra vida de oración, nuestra vigilia, nuestra revisión de vida, nuestro desierto, nuestros retiros, nuestra regla, nuestro hermoso hábito, nuestros estudios, nuestra evangelización, nuestros retos y nuevas motivaciones son para ofrecer el mejor servicio a Dios con alegría, alabanza y en santidad.

La gente descubre a Cristo por nuestro testimonio, por la pobreza, por la humildad y por la sencillez de nuestra vida. Nuestra vida muestra el mensaje del Evangelio, la caridad, la verdad y revela nuestra renuncia al poder, a la vanidad, al egoísmo, a la hipocresía, a la murmuración y a la discusión. Nuestro día a día en la espiritualidad de Foucauld es un instrumento de liberación, de

justicia, de paz, de amor y de felicidad. Muchos verán en nosotros a unos hermanitos acogedores, amigos de los excluidos, discípulos alentadores de los que sufren, como buenos samaritanos para quienes sufren, para los pobres y los desolados.

Por el Reino de Dios, por el carisma del proyecto de "Hermano Universal" siempre unidos, por la bondad de la redención en el Calvario, todo en nosotros adora por siempre a la Santísima Trinidad.

Poema para la meditación:

En este mundo desarticulado en deconstrucción y destrucción,
somos Hermanitos de la Visitación, para la vida de la salvación.

Somos pequeños y pobres, pero con acciones,
trabajamos con lo que tenemos para comer y compartir el pan.

Somos pocos, sin recursos y sin miedo de avanzar,
tenemos fe, el valor, la responsabilidad y aceptamos esta misión.

Luchas, victorias, pérdidas y ganancias, dolores y alegrías y otras cosas triviales,

forman parte de nuestra vida y son vencidas gracias a nuestra fraterna amistad.

Todo lo hacemos para mayor gloria de Dios y en fidelidad a Charles Foucauld proclamamos el Evangelio. Con la gracia de Cristo, con el fuego del Espíritu Santo en nuestro ser inflamado, con esta fuerza en nuestras vidas los Hermanitos gritamos la Buena Noticia.

Los Hermanitos de la Visitación, con amor, veneración, adoración y acción, entregamos nuestra vida a Dios en la oración y en la misión encomendada.

P. José Inacio Valle

Irmãozinho da Visitação – Carlos de Foucauld.

E-mail: pe.inacio.jose@gmail.com

La Misión:

Los Hermanitos de la Visitación del Bto. Charles de Foucauld realizan retiros espirituales para jóvenes, adultos, catequizandos y catequistas, animación de Infancia Misionera, Misiones Populares, jóvenes vocaciones, pastoral de juventud, grupos de jóvenes, pastoral y movimientos diversos, acompañamiento e implantación de servicios sociales para mujeres en situación de marginación, niños y adolescentes en situaciones de riesgo y explotación laboral, grupos de apoyo a toxicómanos, alcohólicos y apoyo a familiares.

Para conocernos:

Frater General: Hn. Marcelo de Jesús

Correo electrónico: marcelocorima@yahoo.com.br



LA VOCACIÓN EN LOS “HERMANITOS DE JESUS CARITAS”, ITALIA



Cruz Oswaldo jc

Los Hermanos (sacerdotes y no) de la congregación religiosa **Piccoli Fratelli di Jesus Caritas** formamos parte oficialmente de la “Familia espiritual de Carlos de Foucauld”. Nuestra sede central es la Abadía de Sassovivo en Foligno

(Italia) y tenemos una presencia en Nazareth donde vivió Padre de Foucauld del 1897 al 1900. Nuestra comunidad nace de la misma corriente de los Hermanitos de Jesús y Hermanitos del Evangelio, fundados por René Voillaume.

Los inicios están relacionados con la presencia de los Hermanitos del Evangelio en Spello, muy cerca de Asís, en donde vivió el hermano Carlo Carretto. Al apoyo de Carretto, y al “placet” de René Voillaume, se debe la fundación de la nueva familia de parte de

Gian Carlo Sibia a finales de los años 60s. del siglo pasado.

Vivimos en fraternidades y nos consagramos al **anuncio directo** del Evangelio realizándolo especialmente en el seno de la Iglesia particular, es decir aceptando la misión o el servicio que el Obispo diocesano nos confía.

“Nazareth” para nosotros es la Iglesia particular con todas sus riquezas y pobreza: es la Iglesia que vive en plena comunión con su Obispo viviendo el desafío de anunciar el Evangelio a todas las personas; es la Iglesia que vive en las parroquias, en los hospitales, en los centros de espiritualidad manteniendo sus puertas abiertas; es la Iglesia que dona gratuitamente sin distinguir las pertenencias religiosas y mucho menos haciendo preferencias; es la Iglesia con sus diferentes dificultades y contradicciones; es la Iglesia que no siempre es pobre como lo debería ser; es la Iglesia con sus sacerdotes en crisis y solos... que a veces cometen sus errores; es la Iglesia que administra los sacramentos y celebra los funerales; es la Iglesia... ¡y nada más! Todo esto es lo que llamamos “Nazareth”: cada lugar en dónde consagramos nuestra existencia compartiendo la vida con todos aquellos que encontramos.

Si para un **Hermanito de Jesús y/o del Evangelio** el desafío principal es demostrar que es posible vivir una vida cristiana y religiosa en un ambiente hostil al Evangelio, en pueblos que no son cristianos o en un contexto de trabajo por medio de una “presencia silenciosa” y sin actividades directas de evangelización; **para un Hermanito de Jesus Caritas** se trata de llevar la espiritualidad de Padre de Foucauld en la Iglesia de los siete días de la semana, en la Iglesia de las parroquias y en varios ambientes diocesanos. De hecho, a menudo la tentación en algunos es la de huir de la Iglesia particular. Ante una Iglesia que parece cansada y pesada (sobre todo en nuestra Europa), muchos se alejan y esperan verla morir desde larga distancia... Nosotros, como muchos cristianos, tratamos de no escapar de este tipo de “Nazaret” y confiamos exclusivamente en la fidelidad del Señor a su Esposa la Iglesia.

Los Hermanitos de Jesus Caritas nos esforzamos de vivir sumergidos en esta “Nazareth” con nuestro ritmo de oración, de

fraternidad y de servicio. Concretamente: vida común, oración y servicio. En general aceptamos con simplicidad la idea del **presbiterado**, bien sabiendo que Carlos de Foucauld, después de un largo camino de discernimiento, cayó en la cuenta que ser sacerdote era para él una ocasión y un modo de imitar la vida de Jesús de Nazaret y le permitía llevar el Evangelio y la Eucaristía hacia “los más pobres”, a aquellos que no conocen el Evangelio.

La vida fraterna, de hecho, ocupa el primer lugar en nuestras Constituciones y en nuestra vida diaria. Parece un poco contradictorio, y alguien muy “observante” nos diría que es necesario poner a Dios en primer lugar (¡y tiene razón!). Pero a Jesús cuando le preguntaron cual era el primer mandamiento no dudó en colocar en un mismo nivel el amor hacia Dios y el amor hacia el prójimo. Además dejó dicho a sus discípulos que serían reconocidos por medio del amor mutuo. Si no hay amor entre nosotros, no podemos hablar de amar a Dios. Por eso en la Comunidad Jesus Caritas la vida fraterna ocupa el primer lugar, y tratamos que sea la primera característica de nuestra “Nazareth”: donde hay hermanos que se respetan y se aprecian mutuamente allí inicia ya el anuncio del Evangelio de Jesucristo.

Programamos el tiempo para poder rezar juntos: la celebración eucarística, el oficio divino, la adoración del Santísimo ritman nuestra jornada; construimos el tiempo para poder dialogar, hacer la “revisión de vida”, intercambiar ideas y noticias, para estar juntos simple y gratuitamente. Todo lo tenemos en común... y no sólo el dinero, sino tratamos de compartir nuestras amistades y el cariño de nuestros familiares.

Nuestra Regla de vida vigila sobre la Comunidad contra las tentaciones de “hiperactividad pastoral”. El artículo 20 nos pide “regular las actividades apostólicas para no afectar la vida fraterna”. En síntesis: ¡tratamos de comprender seriamente las palabras Comunidad y Fraternidad!

La vida de oración no es menos importante... aunque es la segunda clasificada. ¡No queremos ciertamente insinuar algo por el estilo! Pues Jesús el Cristo es el centro de nuestra vida... y nos

agrada mucho repetir: “nuestro amadísimo hermano y Señor Jesús”, como lo hacía el Padre de Foucauld.

Jesús es la razón, el amor de nuestra vida: la celebración eucarística cotidiana, el oficio y la lectio divina, la adoración eucarística, el retiro semanal y otros encuentros unidos a momentos libres pasados con el Señor, dan ritmo y sentido a nuestras jornadas.

En fin, tenemos **la vida de servicio**. Transcribo casi integralmente el artículo 20 de nuestra Regla:

“En el servicio a la Iglesia local el Hermanito no buscará lugares privilegiados; pedirá que sea siempre posible vivir el servicio pastoral que le será confiado según el método y estilo del Hermano Carlos de Jesús, que pide:

gritar el Evangelio con la vida;

hacer todo lo posible para llevar la salvación a los pobres y abandonados;

no confiar excesivamente en los medios humanos sino defender la supremacía de la contemplación, de la caridad y de la vida ejemplar;

regular las actividades apostólicas en modo de no comprometer la vida fraterna;

dar un testimonio fruto de oración y de caridad que sepa superar todas las barreras políticas, religiosas, culturales y raciales.

Nuestro servicio es realizado como Fraternidad, aunque si algunos de los hermanos pueden tener responsabilidades particulares. Es propuesto por el obispo que acoge la Fraternidad y no es escogido por nosotros. **Es servicio a la Iglesia local y en este sentido es lo específico de nuestra comunidad dentro la Familia Espiritual de Carlos de Foucauld.**

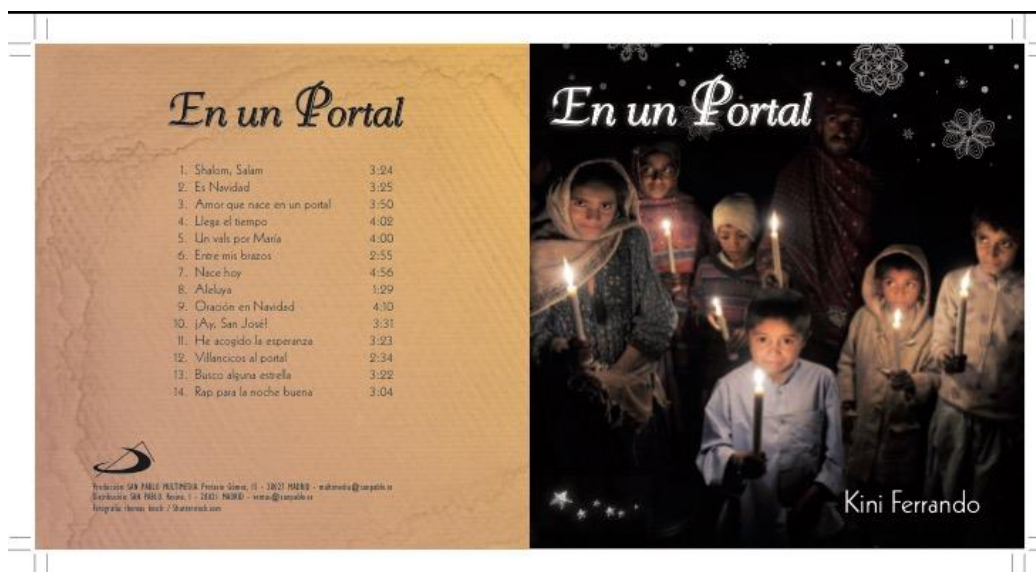
Los Hermanos que se ocupan de un servicio pastoral a tiempo completo, lo viven como trabajo y medio de sustentamiento para colaborar con la economía de la Comunidad, aunque si en la

tradición de los Hermanitos y en nuestros deseos hay siempre al menos uno en cada fraternidad que hace un trabajo manual (todos hacemos trabajos manuales en casa o en parroquia... aquí entiendo un trabajo manual salariado). En nuestras fraternidades tratamos, por cuanto sea posible, de hacer nosotros los trabajos caseros: cocinar, limpiar, lavar; nos esforzamos también de hacer nosotros mismos los trabajos de manutención (hasta donde lleguen nuestras capacidades). ¡Es inconcebible que un hermano conozca mejor el lapicero o la computadora y no la escoba o un martillo!

Para quienes deseen conocernos un poco más pueden visitar nuestra página web: www.jesuscasitas.it o bien escribir a piccolifratelli@jesuscasitas.it



MÚSICA PARA EL ESPÍRITU CON KINI



Miro el whatsapp y es un mensaje de nuestro hermano Aurelio Sanz Baeza, responsable General de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas, y me pide que me adentre por los mundos de YouTube y que escuche “Es Navidad”. Mi primera reacción es positiva pues Aurelio nunca defrauda en los contenidos, luego me llega esa duda susceptible de ya está aquí la Navidad y será una cancioncita de

esas que uno teme, sin embargo no es así y las frases van resonando.

Miro a ver quién es Kini, de quien ya sé que es un sacerdote murciano – cartagenero y comprometido, pero mejor dinos tú, Kini, ¿quién es Kini Ferrando?

No es fácil describirse uno así mismo. Posiblemente me salga más lo que quiero llegar a ser que lo que realmente soy.

En Septiembre haré 25 años de sacerdote. Entonces quise decir, como María “¡Me fío de Tu palabra!”. Y parece que el tiempo, lejos de apagar el ardor de los orígenes, me va configurando cada día más en mi vocación hasta poder hoy decir que sin el Señor no me entiendo. Dios me tiene atrapado con correas de amor de tal manera que puedo afirmar por encima de tantas noches amargas, que soy feliz siendo sacerdote; que superando cada día dudas y desencantos, mi vida se sostiene en Cristo y hacia Él está, en última instancia destinada.

Actualmente estoy como sacerdote en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, popularmente conocida como Parroquia de San Diego, en la encrucijada de un barrio del centro urbano de Cartagena que se mueve entre índices de pobreza y familias bien situadas; entre la incultura de muchos, instalados en las casas más empobrecidas, y la cultura de toda una Universidad Politécnica que crece con vigor en nuestra ciudad; entre el cristianismo de unos y la presencia de otras religiones y culturas con las que hemos de convivir.

Una de mis obsesiones es que le tengo pánico a morirme con la vida dentro. El ejemplo que suelo poner es el del “bolígrafo”. El Señor ha puesto tinta suficiente en el bolígrafo de mi vida para que la gaste, para que el día de mi muerte pueda decir: “Todo está consumado”. Con muchos defectos y muchos retos en mi capacidad de amar, quisiera “consumar” mi vida en el amor y en la entrega; aplacar cada día las batallas que el mal emprende. Empeñarme en ser cada hora, cada día, más reflejo del “Hombre”, en hacer a cada instante lo que tengo que hacer, lo que Dios quiere que haga, porque me gustaría que el día de mi muerte, que no vivo como tragedia sino como añoranza, haya vivido de tal manera mi seguimiento a Jesús que me pueda presentar ante el Señor con el corazón lleno de nombres.

Muchas mañanas, antes de ir a trabajar miro al cielo y al mar que tengo delante de mi casa, también en este complicado momento de salud la aurora llama a mi puerta y tú nos dices que *“Ha despertado la aurora...”*

Siento que la aurora comienza a despertar en nuestro mundo con el nacimiento especial del verbo amar que supone la Encarnación de Dios en el pequeño, humilde y frágil niño Jesús. Dios besa toda nuestra limitación, nuestro dolor, haciéndose carne en Jesús de Nazaret, hasta tal punto de identificarse con cada uno de los heridos de la vida: *“Tuve hambre y me disteis de comer, sed y me disteis de beber...”* (Mt 25). Dios nos presenta como respuesta al sinsentido de la destrucción, de la desgracia y de la muerte, a Jesús muerto y resucitado. Esta es la aurora. En él descubro las luces que ayudan a caminar en medio de tantas noches oscuras y entre realidades tremendamente heridas y difíciles. Yo estoy convencido que Él es la única respuesta. Y en esta tarea de prolongar a Cristo encarnado, de ayudar a que surjan muchas auroras, me siento llamado.

¿Y qué hacemos *“a cada tormenta que asoma en tu firmamento”*?

Son iluminadoras las palabras de San Pablo: *“la creación entera gime con dolores de parto”* (Rom 8,22). Yo siento esos gritos, y siento en ellos la llamada de Dios a colaborar en ir creando un mundo liberado de actitudes cainitas; sin muros divisorios, un mundo de rehabilitados. “El Espíritu de Dios me ha ungido, me ha enviado a proclamar la Buena Noticia a los pobres...”.

Los cristianos no podemos mantener una “mística de ojos cerrados”. Los que hemos escuchado la invitación “a coger nuestras cruces y seguirlo”, no podemos dejar de mirar a nuestro alrededor. Los que queremos vivir bajo el mandamiento nuevo de un amor que pretende ser eficaz para rescatar a cuantos tienden sus manos y reclaman liberación, no podemos dormirnos. Todos aquellos que confesamos nuestra fe en el Dios de Jesús de Nazaret y nos sentimos empujados por su Espíritu a ser testigos de su amor, en medio de nuestros ambientes, no podemos mantener la vista en nuestros propios asuntos personales, privados, y tantas veces egocéntricos, fuera del espacio de una fe que es todo lo contrario a cultivar el “yo” y supone continuamente el reconocimiento del “tu”.

Lo primero que hemos de hacer a cada tormenta que asoma es detectarla, mirarla de frente, no esquivarla, afrontarla. Urge potenciar, por tanto, una “mística de ojos abiertos”, atentos al clamor de los pobres, sensibles al sufrimiento de tantos hermanos, a las tremendas tormentas de muchísimos. Ojos que prefieren la información a vivir de espaldas a la realidad; ojos que detectan fácilmente la verdad al engaño; ojos abiertos como signo externo de un corazón amplio y de unas manos dispuestas para “bajar de la cruz a los crucificados”. Ojos que no se escandalizan de ver a Dios en la cruz pues Jesús rompe la imagen de un Dios que está fuera del sufrimiento.

La teología cristiana y la praxis pastoral ha de reflexionar y encauzar acciones que ayuden a vivir nuestra fe en Jesucristo desde esta “mística de los ojos abiertos”. En el interior del cristianismo no está la creencia en un Dios cualquiera, sino en el Dios atento, cercano, sensible a todo dolor humano. Como recordó en una ocasión el cardenal Carlo Martini, en estos tiempos de globalización, el cristianismo ha de globalizar la atención al sufrimiento de los pobres de la Tierra.

“Si la coraza te estorba, retira tu escudo y verás...” ¿qué quieres mostrarnos? ¿qué hemos de descubrir?

Pienso y siento que algo tiene el misterio del dolor, del sufrimiento que nos trasciende. Hay una presencia del misterio en el ámbito de los heridos de la vida. En ellos parece habitar una “energía” y “hondura” capaces de transformar la nuestra. Sin decir palabra parece que iluminan nuestra vida con una luz particular que ayuda a descubrir nuestras sombras (Esta es la experiencia, por ejemplo de muchos misioneros). Nos ayudan a renacer. Es la presencia sagrada del misterio en la situación de estos heridos de la vida.

Y esta experiencia es llevada a su culmen en el cristianismo desde el momento en que Dios nace en la humanidad frágil de un portal y, desde entonces, se identifica con todos los portales del frío y la pobreza.

“Aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra con-solatio,

consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un ser-con en la soledad, que entonces ya no es soledad” (Spe Salvi nº 38). “Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo” (Spe Salvi nº 39)

Dios, al nacer, ha querido sufrir por nosotros y con nosotros, y nos enseña, por tanto, de manera excepcional, que los heridos de la vida y nuestras propias heridas son un lugar privilegiado de encuentro con este misterio que se nos hace niño pobre en Navidad. Pero, para esto, hay que quitarse muchas capas (como las cebollas), muchas corazas que disfrazan este sentido de vida.

Dios nos revela su rostro precisamente en la figura del que sufre y comparte la condición sufriente del ser humano. Este rostro herido, maltrecho, oprimido, dañado, marginado, que sufre, es un grito al mundo que hemos de proclamar como eco que le rescata de su afonía: Dios existe, y mujeres y hombres estamos llamados a encontrar en Jesús la respuesta a cómo hemos de afrontar la vida, a lo que estamos llamados a ser y qué es lo que hemos de hacer con nuestra propia humanidad.

Tenemos ante nosotros la posibilidad de hacer del tiempo en el que estamos un camino de conversión, de retirar los escudos que nos encorsetan, un camino de apertura a Dios y a los hermanos, y de llenarnos de la fortaleza, y la hondura humana y cristiana, que requiere quien desea hoy colaborar en bajar de la cruz a los heridos de la vida.

Háblanos de esperanza, Kini, dinos...

Sinceramente hoy la gran esperanza la percibo y brilla como luz de forma muy evidente en el Papa Francisco y en la centralidad que poco a poco va teniendo en nuestra Iglesia el Evangelio de la Misericordia, con repercusiones mundiales.

No corren tiempos fáciles: El descrédito de los partidos políticos y de los sindicatos es cada vez mayor; la crisis económica está poniendo en evidencia que la economía no debe ni puede “medirse según el máximo beneficio sino según el bien de todos que incluye

la responsabilidad por el otro, por los que sufren, por los que tienen hambre y sed y no tienen futuro”, y esto mismo revela el egoísmo de muchos Estados. Las organizaciones mundiales encargadas de velar por los Derechos Humanos no terminan de controlar las guerras, el hambre y los muy diversos conflictos entre países y culturas, muchos de ellos motivados por el afán petrolífero y los intereses capitalistas. Muchas ayudas internacionales lejos de estar alentadas por la solidaridad no son más que falsas lealtades que camuflan nuevos intereses....Y todo esto me genera el interrogante de si la crisis que padecemos no será sino el anuncio del final de un modelo de civilización que ha terminado por olvidarse del ser humano en su absoluta dignidad. No son tiempos fáciles, cierto.

Pero hay grandes signos de horizonte esperanzado en todos aquellos que se atreven a lanzar retos de futuro, a abrir puertas a la esperanza y a ayudarnos a rescatar la alegría de vivir. Ojalá muchas otras voces surjan, entre los profetas de calamidades, anunciando lo que nuestro mundo anhela. Ojalá, los que tenemos la dicha de vivir enraizados en Cristo, utilicemos los medios a nuestro alcance para regar la fe entre tanta desconfianza, el amor en medio de tantos intereses egoístas y la esperanza para los niños y los jóvenes, que son todo futuro, y para tantos y tantos seres humanos que se han quedado sin mañana.

Y se hace la Navidad, gracias por cada nota, por cada palabra, gracias por la música que llena nuestros corazones entre caracolas y trinos.

Gracias a vosotros. Ojalá que estas canciones, que presento en el disco recién publicado por la editorial San Pablo, ayuden y motiven a salir al encuentro de Jesús en los nuevos portales donde se prolonga su nacimiento. Y a cantar..., a cantar de forma esperanzada el anuncio de su inmensa luz en medio de tantas noches oscuras.

El CD “En un portal” podemos adquirirlo en la red de Librerías San Pablo – Ediciones Paulinas, ¿dónde más?

La editorial San Pablo cuenta con una buena distribuidora. Además de sus propias librerías, está en las librerías diocesanas y religiosas y, en cualquier tienda de discos que tengan a bien solicitarlo a la

editorial. Además fácilmente se puede comprar a través de internet en www.sanpablo.es

Espero, de corazón, que os guste este disco con 14 canciones para vivir y cantar la Navidad. Está producido por Paco Aranda y cuenta con la participación de grandes músicos y cantantes. Algunos de esta tierra del sureste de España como Paco Aranda que, además de la producción asume el piano, teclados y percusiones; Miguel Alcantud, en esta ocasión al acordeón; Alicia Martínez al violín y Jaime Berruezo tocando el Chello, así como otros músicos de más allá del Atlántico: Músicos americanos, reconocidos en el ámbito de la canción cristiana y productores de prestigio en sus países de origen como Neil Zaza, considerado uno de los mejores dentro de una nueva generación de guitarristas; Cristina Dupre guitarrista solista en el Circo del Sol, y compositora de musicales en Estados Unidos; Michael Seifert que es productor, escritor, arreglista e ingeniero de grabación con múltiples premios de platino, con sede en Cleveland o el compositor, guitarrista y arreglista argentino Jonatan Narváez.

Además, por aquello del derrumbe de barreras y fronteras que supone el nacimiento de Jesús y resaltando la importancia de la fraternidad universal el álbum cuenta con la colaboración, en una de las canciones, del grupo de Gospell africano Aba Taano, miembros de la ONG “Música para salvar vidas”. Otros participantes cantantes me acompañan poniendo también voz a momentos del disco. Colaboran como voz solista: Juan Pedro Marín, Paco Aranda, Meegi Vanuls, Ana San Leandro, Kalema Moses y Tommy Wiggins.

Fuerte abrazo a toda la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas y a la Comunidad EcuMénica HOREB y Feliz Adviento y Navidad anticipado por esta propuesta “**En un portal**” con canciones para escuchar, rezar y cantar.

Gracias!!



CONMEMORACIÓN CONJUNTA LUTERANOS Y CATÓLICOS



La visita del Papa Francisco a Lund (Suecia) para participar del acto de conmemoración conjunta católico-luterana de los 499 años de la Reforma ha servido para confirmar el camino de unidad emprendido por ambas tradiciones cristianas, representadas por el

Papa Francisco y el presidente de la Federación Luterana Mundial, Munib Younam, junto a otros líderes católicos y luteranos. La ciudad sueca acogió dos actos, uno con un carácter litúrgico en la Catedral Luterana de Lund, siguiendo al pie de la letra el documento de “Oración común: Del conflicto a la comunión” aprobado por católicos y luteranos; y otro acto multitudinario en el Malmö Arena, con música, testimonios y un alegre ambiente de cordialidad entre los líderes religiosos, que fueron recibidos con aplausos y admiración por parte de los asistentes.

Los gestos de cercanía, cariño y complicidad fueron constantes entre los líderes religiosos, conscientes de participar de un momento “histórico”, tal y como todos lo definieron en sus discursos.

DECLARACIÓN CONJUNTA

Estas celebraciones han dado pie a la firma de una declaración conjunta, estructurada en cinco bloques temáticos: agradecimiento, pasar del conflicto a la comunión, el compromiso para el testimonio común, la unidad en Cristo, y finalmente, una exhortación a los católicos y luteranos de todo el mundo. “A través del diálogo y el testimonio compartido, ya no somos extraños. Más bien, hemos aprendido que lo que nos une es más de lo que nos divide”, expresa en el primer punto el documento, que alaba asimismo el “fructuoso diálogo ecuménico” realizado en los últimos cincuenta años entre católicos y luteranos

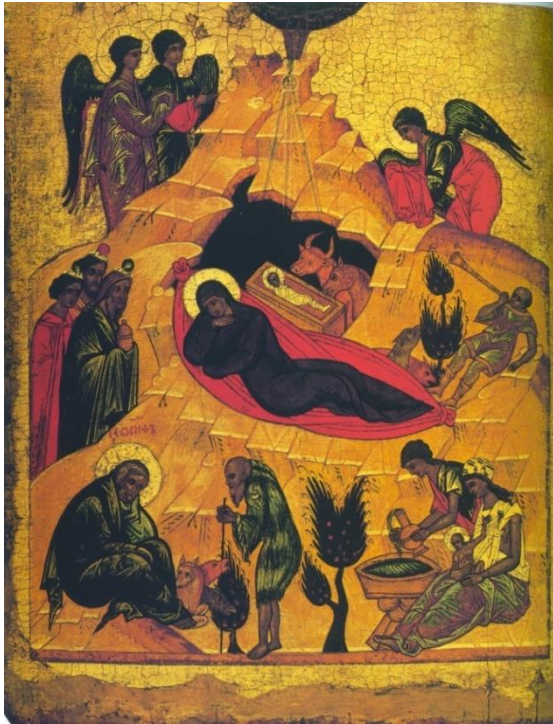
Para los firmantes, aunque la Reforma trajo “dones espirituales y teológicos”, también hizo daño a “la unidad visible de la Iglesia”. “Las diferencias teológicas estuvieron acompañadas por el prejuicio y por los conflictos, y la religión fue instrumentalizada con fines políticos. Nuestra fe común en Jesucristo y nuestro bautismo nos pide una conversión permanente, para que dejemos atrás los desacuerdos históricos y los conflictos que obstruyen el ministerio de la reconciliación”, afirma el documento, que compromete a los presentes a trabajar por la unidad: “Hoy, escuchamos el mandamiento de Dios de dejar de lado cualquier conflicto. Reconocemos que somos liberados por gracia para caminar hacia la comunión, a la que Dios nos llama constantemente”. En tercer lugar se afirma el compromiso de dar testimonio “juntos” de la “gracia misericordiosa de Dios”. “Muchos miembros de ambas comunidades anhelan recibir la Eucaristía en una mesa, como expresión concreta de la unidad plena (...). Anhelamos que sea sanada esta herida en el Cuerpo de Cristo. Este es el propósito de nuestros esfuerzos ecuménicos, que deseamos que progresen, también con la renovación de nuestro compromiso en el diálogo teológico”, expresan los líderes católicos y luteranos. En definitiva, los firmantes del documento se comprometen a “eliminar los obstáculos restantes que nos impiden alcanzar la plena unidad”.

Leer: http://protestantedigital.com/sociedad/40644/Catolicos_y_luteranos_ya_caminan_hacia_la_comunion_plena



AYUNO Y CELEBRACIÓN DE LA NAVIDAD EN LA IGLESIA ORTODOXA

Nuestros hermanos ortodoxos comenzaron el pasado 15 de noviembre el ayuno para la Navidad, comparten con nosotros cómo preparan y viven estas santas fiestas.



El ciclo navideño

En la Iglesia Ortodoxa, la celebración de la Navidad comienza cuarenta días antes del 25 de Diciembre, el 15 de Noviembre. La Iglesia inicia ese día el ayuno navideño: por cuarenta días somos llamados a meditar en la Encarnación del Verbo de Dios, llamados a ver su humildad al nacer en una cueva y llamados a prepararnos para encontrar el real significado de la Navidad. Nos llama a ayunar para purificar tanto nuestras almas como nuestros cuerpos y entrar al

misterio de la venida del Señor.

El ayuno de Navidad es un ayuno “ascético”, distinto del ayuno de Pascua, el cual es mucho más litúrgico. Sin embargo durante el tiempo del ayuno de Navidad toda una serie de himnos litúrgicos nos recuerdan la proximidad de la fiesta del Nacimiento de Cristo. El 15 de Noviembre comenzamos a cantar el himno:

“Cristo ha nacido, glorifícalo! ¡Cristo viene de los cielos, recíbelo!
¡Cristo está sobre la tierra, élévase! Cantad al Señor toda la tierra
y alabadle, oh pueblos, con alegría, porque ha sido glorificado”.

Los Domingos y las fiestas anteriores a la Navidad

Dentro del período de cuarenta días que nos prepara para la fiesta de la Navidad del señor, encontramos en nuestro camino una serie de conmemoraciones muy importantes para recordar el porque de nuestro ayuno. Durante los cuarenta días tenemos dos fiestas marianas: la entrada de María al templo, su consagración al templo de Jerusalén, realizado por sus padres, Joaquín y Ana; así como la fiesta de la Concepción de la Madre de Dios.

Además, los dos domingos anteriores a la Navidad, la Iglesia conmemora a los predecesores de Cristo, tanto a sus predecesores directos, como a los santos profetas del Antiguo Testamento que

prepararon la venida al mundo de Nuestro Señor. El domingo anterior a la Navidad es conocido como “el Domingo de la Genealogía”: en el recordamos a todos los patriarcas del Antiguo Testamento y a los padres que precedieron la venida de Cristo al mundo. El domingo anterior a éste es conocido como el “Propateron” o domingo de los antepasados de Cristo en el que recordamos a sus padres y abuelos.

A partir del 20 de Diciembre la Iglesia comienza con el período llamado de “la preparación para el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo”. La estructura de los oficios ortodoxos, desde ese día y hasta Navidad, es similar a la Semana Santa, pues el nacimiento del Hijo de Dios es el inicio de nuestra salvación. Dentro de ésta semana se celebra el famoso oficio del “Paramon” o de la preparación a la Navidad, en el que, además de las horas reales y las Vísperas se celebra la Divina Liturgia de San Basilio el Grande, de la misma manera que lo haríamos un Viernes Santo antes de Pascua, pero con los cambios propios de la Navidad.

El Oficio de la Navidad

El 24 de Diciembre la Iglesia celebra las horas de la fiesta, las Vísperas y finaliza la celebración con la divina Liturgia de San Basilio el Grande. Durante la celebración de estos oficios, las lecturas y los himnos recuerdan la venida con poder del Hijo de Dios en la carne. Las Vísperas inician la Navidad de Cristo, en ellas leemos ocho profecías del Antiguo Testamento, que atestiguan precisamente que Cristo es el cumplimiento de la promesa del Padre. Al finalizar la Liturgia, el sacerdote sale del santuario y llevando una vela en su mano derecha, rodeado por los miembros de la comunidad, entona el Tropario de la fiesta:

“Tu nacimiento, Cristo nuestro Dios, ha mostrado al mundo la luz de la sabiduría. Porque los que adoraban a las estrellas, fueron enseñados por una estrella a adorarte, oh Sol de Justicia, y a saber que tu viniste del Oriente de las alturas, Oh Señor, gloria a Ti”

El 25 de Diciembre celebramos la culminación de la Fiesta: los cuarenta días de ayuno han llegado a su fin, reveemos nuestros anhelos puestos el 15 de Noviembre y comenzamos a ver los frutos del tiempo de preparación para la fiesta.

El período posterior a la Navidad

El segundo día de la Navidad es dedicado a conmemorar a la Santísima Virgen María: la Iglesia interpreta que la Encarnación del verbo fue posible gracias a su intervención. El Padre Schmemman dice: “Su humanidad, concreta e históricamente, es la humanidad que recibió de María”. Por esto, esta conmemoración a la Madre de Dios es tal vez la más antigua conmemoración a María en la historia de la Iglesia. Los oficios de Navidad dan término el sexto día de la fiesta, el 31 de Diciembre, cuando terminamos éste período para iniciar el de la Circuncisión y la Epifanía de Cristo.

En el siguiente enlace puedes leer noticias de la Iglesia Ortodoxa <http://sacrametropolisortodoxa.blogspot.com.es/>



CELEBRACIÓN LUTERANA DE LA NAVIDAD

Nuestro hermano, el Pastor Norbert Hintz, y miembro de la “Comunidad Ecuménica evangelico-luterana católica Carlos de Foucauld” en Alemania nos relata cómo viven ellos la Navidad.

Queridos hermanos, así es cómo nosotros, los cristianos de la Iglesia Evangélica Luterana, celebramos la fiesta del nacimiento de Jesús:

Aunque cada país tiene sus formas típicas de celebrar la vida y la Natividad, también es cierto que hay huellas en la vida de la nación en lo laboral que se derivan de las fiestas cristianas.

La Navidad - la fiesta del nacimiento del Salvador Jesucristo- en Alemania tiene lugar en la época de invierno lo cual hace que las vacaciones y el trabajo y la doctrina del nacimiento del Salvador Jesús se hayan influenciado entre sí.

La santa noche del nacimiento de Jesús tiene lugar en nuestras vidas en un momento de noche oscura, fría.

El énfasis bíblico: Que Dios envía a su hijo Jesús al mundo, en Alemania significa que Jesús viene en medio de un verdadero frío, en el silencio de la noche, ya que en este preciso momento del año,

en diciembre, apenas tenemos una noche de fiesta.

El árbol de Navidad que usamos es en realidad un abeto: con las ramas bajas de mayor ancho, las ramas superiores más cortas, la parte superior es una corona de 4 pequeñas ramitas coronadas en una punta.

Velas: Nuestro punto de vista es desde abajo hacia arriba, es decir: desde la tierra al cielo, a Dios: A ti Dios te alabamos: a Ti que nos presentas a un Jesús imagen tuya.

El 24 de diciembre, los servicios religiosos son el mejor momento, incluso las personas que no pertenecen a la Iglesia asisten a esta Hora Santa. Para las familias con niños, el nacimiento de Jesús se celebra en la iglesia con una acogida muy cariñosa.

En casa celebramos con alegría este regalo de Dios, es el momento de compartir y darse regalos unos a otros, regalos que están puestos en el árbol de Navidad.

En Alemania, contamos con otros dos días de vacaciones para continuar celebrando la Navidad. También la Iglesia ofrece en ellos unos oficios religiosos especiales aunque ya están menos concurridos. Así celebramos que Dios se convirtió en Jesús CARNE, participamos en la celebración de la Eucaristía - Cena del Señor.

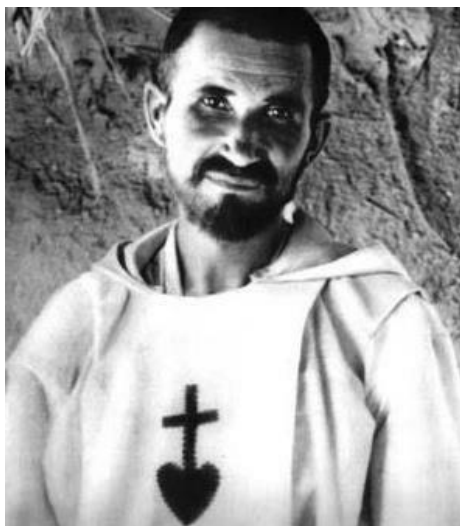
En los servicios religiosos tenemos las colectas, colectas de dinero cuya finalidad es ayudar por todo el ancho mundo. Compartimos "nuestro pan" con los brazos abiertos, por ello es llamado el "Pan para el Mundo" (que es una acción similar a la de la Iglesia Católica Romana).

El ciclo de Navidad en la Iglesia comienza pausadamente con los 4 domingos de Adviento y el ciclo de Navidad termina en enero después de la fiesta de la Epifanía (6 de enero Fiesta de los Santos Reyes).

La Comunidad ecuménica Evangélica – Luterana / Católica Carlos de Foucauld se reencuentra en una celebración marcada por canciones y salmos que pueden iluminar nuestra vida junto con un largo momento de reflexión en silencio ante el pesebre.



2015 / 16 AÑO DE ALEGRÍA Y MISERICORDIA



Decía el carismático P. Emiliano Tardif, quien fue provincial de los Misioneros del Sagrado Corazón en República Dominicana, que la “oración del abandono” del Beato Carlos de Foucauld es una gracia inmensa y permite recobrar la paz profunda que Dios da a quien en Él se abandona, una paz que el mundo no puede dar, y

que es mayor aún el efecto porque en nuestra oración la petición se trastoca en oración de alabanza, una oración que sana el cuerpo y el espíritu de quien se vuelca confiado y desde la sencillez. No podemos forzar a Dios pero sí confiarnos en sus manos.

Concluimos este año tan especial para nosotros en donde hemos celebrado la misericordia de Dios sobre nuestro Hermanito Carlos de Foucauld y sobre la Humanidad entera. Que este jubileo siga produciendo frutos en los corazones y obras en los creyentes.

Vuestro pequeño hermano en el camino

Víctor-José Viciano Climent

(miembro de la Unión de hermanos y hermanas de Jesús – Sodalidad Carlos de Foucauld y de la Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld)



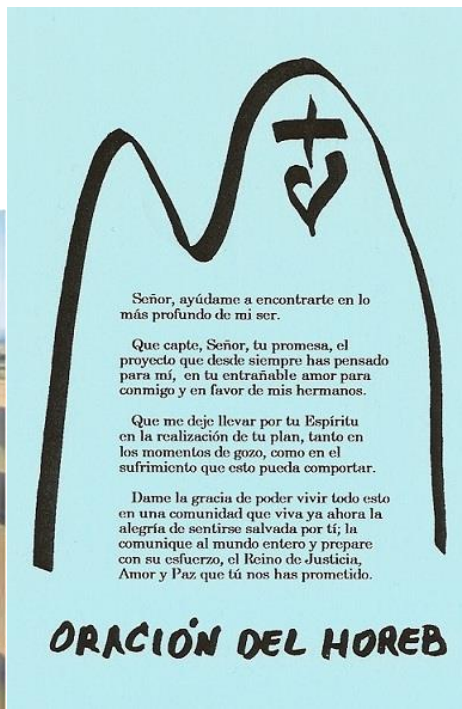
ORAMOS SOLOS, EN FAMILIA, EN COMUNIDAD.



Padre mío, me abandono a ti,
haz de mi lo que quieras,
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo en ti,
con tal que tu voluntad se haga siempre en mí
y en todas tus criaturas;
no deseo nada más.

En tus manos doy mi vida,
Dios mío, te la doy
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con gran confianza,
porque tu eres mi Padre.

Charles de Foucauld



Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto que desde siempre has pensado para mí, en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

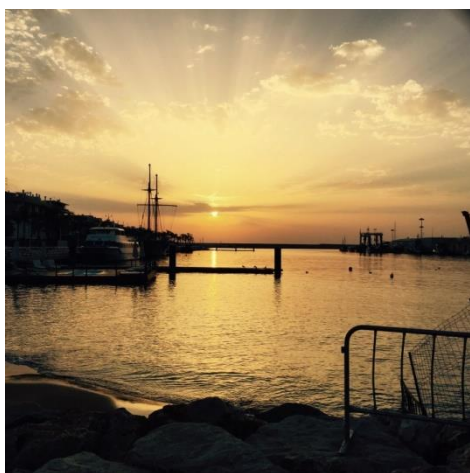
Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan, tanto en los momentos de gozo, como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto en una comunidad que viva ya ahora la alegría de sentirse salvada por tí, la comunice al mundo entero y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos has prometido.

ORACIÓN DEL HOREB



ORACIÓN



Jesús, escondido bajo las potencias del mundo te has convertido verdaderamente y físicamente en todo para mí, todo alrededor de mí, todo en mí. Quiero ahora consumir en una misma aspiración la embriaguez de lo que ya poseo y la sed de lo que aún carezco. Yo, tu servidor, te repetiré las

palabras inflamadas por las que será reconocido

de modo siempre más patente, creo en ello ineluctablemente, el Cristianismo del mañana. Señor, guárdame en lo más profundo de las entrañas de tu corazón. Y cuando me hayas poseído, quémame, purifícame, inflámame, sublíname, hasta la satisfacción perfecta de tu querer, hasta la más completa aniquilación de mí mismo.

“Tu autem, Domine mi, include me in imis visceribus Cordis tui. Atque ibi me detine, excoque, expurga, accende, ignifac, sublima, ad purissimum Cordis tui gustum atque placitum, ad puram annihilationem meam.”

Teilhard de Chardin, de "La Misa sobre el Mundo"



MEMORIAL ECUMÉNICO – DICIEMBRE

El asesinado Obispo de Orán Pedro Claverie lo prologa diciendo: *“Todo el que ama ha nacido de Dios”. Es por eso que orando con todos estos santos que entran en su linaje, vamos a recibir más esta fuerza espiritual que requiere, hoy más que nunca, nuestra presencia y misión en el mundo musulmán.”*

01 diciembre Día del Beato Hermanito Carlos de Foucauld. Es primer viernes de mes aquel uno de diciembre de 1916 cuando, a la caída de la tarde, es violenta y dolorosamente asesinado el Hermanito Carlos de Foucauld. Lo prenden como rehén los 20 hombres que asaltan la fraternidad, veinte minutos después un tiro acaba con el martirio del hermanito universal que cae en silencio sobre la arena. Es una muerte sin nada de extraordinario ni sensacional –como nos relata J. F. Six- con treinta años de vida oculta; horas antes había escrito una carta en la que dice “Nuestro

anonadamiento es el más poderoso medio que tenemos para unirnos con Jesús y hacer bien a las almas... Es lo que San Juan de la Cruz repite casi a cada línea.” Carlos había descubierto que tenía que hacer de su vida una muerte continua con Jesús de Nazaret y no dejaría piedra por mover para amarle porque cuando se ama a alguien se le imita y, en su caso, decide vivir para alivio del sagrado corazón de Jesús, sin dejarle solo al pie de la cruz, sin dejar de repetirle que le ama; y así instala la cruz salvadora en el centro de la vida de Nazaret. Su presencia entre los hombres es una presencia que quiere ser redentora, la visitación es para el hermanito Carlos ir a llevar a todos los hombres la redención de la cruz y obrar como Jesús al “salvar así las almas”, por eso decide permanecer totalmente desconocido e ignorado, ser uno más del lugar y nos recordará desde la cruz que precede a la resurrección que “se hace bien a los otros en la medida de la vida interior que se posee, es menester hacer el bien a las almas”. La salvación de los otros nos empuja a nosotros a la santidad.

Es la vida del Beato Carlos de Foucauld la historia de un continuo fracaso, de alguien que no llegó nunca a resultado ni logro ninguno, de quien deseando fundar no culminó ninguna fundación, de alguien a quien no consideraron místico por falta de plenitud... sin embargo el hermanito Carlos de Foucauld amó, amó plenamente y vivió un amor inmenso a Jesús, un amor que por ardor y fidelidad es tan grande como el de los grandes santos, él que hizo presente a Jesús crucificado en el centro de su vida y que nos enseñó con sencillez que la oración y la contemplación son una actitud de vida, que es como Nazaret, que es buscar el estar a solas con el Amado dentro de una existencia corriente ofrecida completamente a todo el que

pasa, predicar en silencio en las encrucijadas de la vida, descubrir el monaquismo sin clausura, ser misioneros con profundidad eremítica, evangelizar con los medios y palabras de las gentes que nos rodean, para poder decir “diez años que digo misa en Tammanrasset y ni un solo convertido”, es decir: en la fe de la acción del sacrificio de la Misa solo Él sabe el resultado obtenido por nuestro paso en los corazones y en las almas, nosotros nada hemos de ansiar, convencidos del amor de Jesús.

El hermanito Carlos quedó sepultado como el grano de trigo en la tierra, la custodia con la Hostia estaba recubierta de arena, tirada en el suelo durante el saqueo, como la vida del beato, una vida que germinará con el tiempo para la Iglesia y para el mundo.

03 diciembre San Francisco Javier (jesuita). Misionero que llevó su apostolado a las Indias, Ceylan, Islas Moluscos, Japón y China en donde falleció. Declarado Patrono de las misiones.

04 diciembre San Juan Damasceno. Su padre –cristiano- ocupa un importante cargo en la corte del Califa de Damasco, y él le sucederá aunque abandonará su cargo para retirarse en el monasterio de San Sabas en Jerusalén. Sus escritos sobre el Islam han sido publicados en un volumen de “Sources chrétiennes”.

07 diciembre Hno. Jacques Jomier (dominico). Tras su participación forzosa en la campaña de Noruega de la II Guerra Mundial en 1940, retoma sus estudios de árabe en la Escuela de lenguas orientales en París, trabajará sobre el Comentario coránico de Manar, símbolo del movimiento reformista musulmán, conocedor profundo del Corán sobre el cual realizará una delicada exégesis. Louis Massignon formó parte de sus amistades; su labor sobre el

islam popular y la literatura islámica será fundamental cuando la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II busca una nueva visión para el diálogo con los musulmanes.

08 diciembre Inmaculada Concepción de María. Un “hadith” (palabras del profeta Mahoma) dice “que no hay ningún recién nacido que haya podido escapar a la mordedura de Satanás ni que haya dejado de llorar por ello; con la única excepción del Hijo de María y de su madre” (R. Arnaldez).

08 diciembre Fallece el Hermanito Milad Aissa (1984), participe en la fundación de los Hermanitos de Jesús, de los que fue maestro de novicios en El-Abiodh Sidi-Cheikh durante tres décadas. Nos dice: una imagen bíblica evocará de modo especial la vida de desierto del Hermano Carlos de Foucauld: el Profeta Elías. Fortalecido por el pan del ángel, Elías camina durante 40 días con sus noches hasta el monte de Dios, el Horeb (...) reencontrándose con Dios en la suave brisa. Como a Elías, las horas de ligera brisa en el Sahara hicieron que el Hermanito Carlos de Foucauld gustase del Señor “la dulzura y la paz se hacen profundas cuando se fundan en el Corazón de Jesús y en su puro amor”.

14 diciembre Consecuencia de la guerra de Bosnia (antigua Yugoslavia) son asesinados por musulmanes 12 croatas cristianos en Argelia en 1993.

15 diciembre. Es una fecha clave en el proceso espiritual del Beato Carlos de Foucauld, su llegada a Tierra Santa le hace descubrir un rostro muy concreto de Jesús y se une en espíritu a la adoración que un día realizaron María y José del Niño-Dios.

18 diciembre Fallece Fray Abel Fauc, sucesor del P. Charles Poissoner (ver boletín de septiembre) en su ermita marroquí de Tazert, 1982.

23 diciembre Asesinato de Ghassibe, seminarista libanés. 1975.

25 diciembre Natividad del Señor. “Yo os anuncio una buena nueva, que será una gran alegría para todo el pueblo”.

Es 1886 y Carlos de Foucauld celebra la Noche de Navidad en San Agustín (París) “Vos escogisteis de tal manera el último lugar que nadie jamás pudo arrebatároslo” fue la frase que quedó grabada en el alma de Carlos de Foucauld al oír el sermón navideño.

27 diciembre Asesinato de Alain Dieulangar, Jean Chevillard, Christian Chessel y Charles Deckers en Tizi Ouzou (Argelia), Padres Blancos, mientras rezaban. “La compasión permite descubrir que pueden existir relaciones cordiales entre criaturas de Dios. La tradición musulmana nos recuerda “que cualquiera que simpatiza con el sufrimiento de los demás merece ser llamado *rahim* (clemente como Dios)”.

28 diciembre Santos Niños Inocentes. Cristo hace dignos testigos suyos a los que no pueden hablar, los inocentes proclaman la gloria de Cristo no de palabra sino con su muerte.

30 diciembre Domingo de la Fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret Nos dice el Beato Carlos de Foucauld “nunca amaremos bastante... querer amar, es amar” y así descubrimos nuestro Nazaret en donde da comienzo nuestro camino evangelizador.



FELICITACIÓN NAVIDEÑA C.E. HOREB

FELIZ NAVIDAD 2016



"Los hermanos y hermanas tomarán como regla el preguntarse en toda ocasión que pensaría, haría Jesús en su lugar y hacerlo. Se esforzarán de continuo por hacerse cada vez más semejantes a nuestro Señor Jesús, tomando por modelo su vida de Nazaret, que proporciona ejemplos para todos los estados: la medida de la imitación es la del amor" (Carlos de Foucauld, Artículo 1º de los Consejos Evangélicos)

"VINO A LOS SUYOS Y LOS SUYOS NO LE RECIBIERON" (Jn 1,11)





EDICIÓN

Edita “Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld”

Web www.horebfoucauld.wordpress.com

Responsable General

José Luís Vázquez Borau jlvazquez.borau@gmail.com

Director Boletín

Víctor José Viciano Climent vjviciano@gmail.com

Te invitamos a que compartas con nosotros tus noticias e inquietudes.